

JUVENTINA

Periódico de Renovación

Número suelto, 5 cénts.

Redacción y Administración: Socorro, 92

Precio de suscripción: En Palma, 0'25 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'00 pta. trimestre.—Paquete de 30 números, 100 pta.

AÑO I

NÚM. 10

Palma de Mallorca 9 de Junio de 1917

La correspondencia administrativa a nombre de Agustín Roca.

El divino calvo

El domingo en que se celebró el mítin, ya histórico, de las izquierdas, toda España estaba pendiente de lo que iba a ocurrir en la plaza de toros de Madrid. Ahí es nada. Unamuno por la mañana, y el Gallo por la tarde. ¡Dos corridas estupendas! Y cada una con su correspondiente hule. ¡Y tanto!

Sin embargo, y a pesar de que son mucho más difíciles de lidiar los cornúpetos de que estaban encargados los oradores de las izquierdas que los mansos de Veragua que había de matar el Gallo, había más gente interesada en saber lo que haría éste, que en lo que diría el rector de Salamanca. (Ya hemos dicho en otro lugar que para nosotros en Salamanca no hay más rector que don Miguel). Y el que no quiera creer esto del interés, no tiene más que pensar en la concurrencia que habría habido por la mañana si llegan a regir para el acto intervencionista los precios que rigieron por la tarde para la corrida. Probablemente don Miguel y compañeros habrían tenido que dirigir la palabra a los tricónnos de la Guardia Civil, enviados para mantener el inalterable orden, y a los heroicos provincianos que fueron a la Corte a demostrar su patriotismo.

Y es natural. El Gallo es el hombre que tiene más admiradores y más admiradoras de España. No hay partido como el suyo. Si hubiera tantos republicanos como gallistas, hace tiempo que tendríamos república. Francia tiene como símbolo nacional el ave de corral llamada gallo. Nosotros habremos de adoptar a ese otro Gallo. ¡La monarquía del Gallo! Estaría bien. Barcelona puede hacerlo. En las próximas elecciones hemos de presentar

para diputado a Rafael Gómez. Saldría por más votos que Lerroux.

Parece mentira que un tío tan feo y con una calva hasta la cola tenga tanta suerte. Cada mitin que el da, un lleno. Y cada lleno, un platal. Vaya, nosotros somos unos zascandiles. Hemos de ir a los mitins a jugarnos la vida, a matar algo, miuras o lo que sea. Si no, el público no acudirá. Los dioses tienen sed. El público quiere sangre, quiere muertos y heridos, quiere ver temeridades, quiere ver arrastrar reses, quiere ver meter el estoque y el puño hasta las cintas. Y nosotros ¡ay! cuando hablamos, no hacemos pupa a nadie.

La corrida de la tarde de marras ofrecía un aliciente especial. En una corrida anterior el Gallo había sido echado de la plaza por cobarde a bocados, bofetadas, coces y trastazos y en medio de una bronca que se oyó en Pekín, y se susurraba que se iba a desquitar.

Pero ¿qué se había de desquitar? Apenas hizo para que no lo enviaran a la cárcel por maleta y por ladrón, como en Vitoria. No se tuvo que defender del público con el estoque, como en la sarracina anterior, ni le extrajeron sus admiradores las muelas a puñetazos, ni le abrieron de un botellazo un boquete en la lisa calva, pero poco faltó. El Gallo tendrá un fin trágico. Si no lo coge un toro, lo cogerá el público. Un toro es difícil, porque no torea más que mansos rematados, y aún con mucho paño y a mucha distancia. El no se deja acercar cuernos que no sean de puro adorno, que no sean metafóricos, como quien dice, cuernos de marido engañado por su mujer, que ya sabe el Gallo que no hacen mal. Pues si no lo encuerna un toro, lo encornará la afición. Y no le arriendo las ganancias. Los espectadores indigna-

dos profanarán su poética calva, color manteca tintada de ranciedad, como dice un cronista. Le arrancarán la coleta y le arrancarán de cuajo la cabeza de los hombros.

El Gallo no se ha dado cuenta de que es una ruina, de que es un penco recosido y vendado, y no quiere retirarse. Bueno. Ya lo retirarán. Al Gallo le pasa como a su gran amigo Junoy, que ha perdido las facultades. Don Emilio también ha sido un gran matador, también ha hecho faenas históricas. En sus grandes tardes también saltaban los admiradores al redondel y le decían: «¡Benditos sean los pechos de la señá Gabriela! ¡Nos vas a matar de gusto, ladrón! Un beso en la coleta. Otro beso en la calva. Otro en el pescuezo.» Don Emilio todavía hace babear con su gracia gitana y su aquel a los senadores, todavía es un capeador elegante, como el Gallo. Pero como a éste también, al tirarse a matar, se le dobla el estoque. Don Emilio y Rafael ¡buena pareja de saldos!

El Gallo les ha tomado un asco terrible a las bestias de cuernos. En esa calva como un descampado no hay vergüenza. Con el pelo ha perdido la virilidad, como Sansón. Ha dejado las fuerzas en manos de Pastora Dalila. No sirve ni para que lo monte un picador y ponga una vara a una cabreja. Está como para que se encarguen de él los mulilleros, los peones de arrastre. Cuando hay que lidiar un toro ante el cual hay que apretarse los machos, palidece, humedece los calzones, se pede de miedo. Querría huir en tren o en auto o en aero, y a cien por hora. El lo que necesita son monas para hacer monadas. Toritos hechos de encargo. Pequeñitos, ligeritos, con astas de tiza o de mazapán. Bichejos como caracoles, que tuvieran los cuernos bien blanditos, y que, al tocárselos

se los envainaran para dentro. O bueyes intelectuales, prudentes como catedráticos, reposados y tardos como canónigos.

¿Y para eso cobras ocho mil «beatas» por corrida, charrán? ¿Y aún te llaman Gallo? Gallina, y de las que no ponen huevos. Eres cobarde como una ferulía de viejas. Las medias te están muy bien. Nada más que hay que añadirte unas enaguas. No hay que matar cabras. Una cabra se mata de un susto. Toros hay que derribar. Toros de cuarenta arrobas, toros como molinos de viento, como torres de Babel, y con cuernos altos como árboles. Hay que torear búfalos y tigres hircanos. Hay que torear al minotauro y al mamut, calvo de maldita estampa, calvo traidor. Y si tienes miedo, echa a correr de una vez y no pares hasta el Tonkín. Pero no hay derecho a tener miedo. Por ocho mil pesetas me dejaría yo coger ocho mil veces por el fiscal, ese auroch; me dejaría empitonar por la ley de Jurisdicciones, ese Miura marrajo. ¿Y tú te acobardas, jonjane-ro, ¡jindamón? ¡Mardita sea un divé, cañí ful! Me voy a arrancar un tacón y te le voy a tirar a la jeta. Y las botas y todo. ¡Habrá malaje! ¡Vamos, hombre! *Atorea*, desde un tejado o desde un tank. Mata los toros con cañón. A ver si, al darte cuenta de que estás haciendo reír las tripas a los jacos despanzurrados, se te pone colorada esa plaza de toros vacía que llevas sobre los hombros, esa calva en la que se podría celebrar una corrida. Pero, vale más que te compres un cortijo o un ventorro, y que te retires a la Sierra a descansar. No estás ya para ponerte delante de un toro. Escasamente para ir detrás de un par de bueyes. La labranza y la agricultura te convienen, amigo, créeme. El sol de las plazas no te prueba. Vete al campo. Y no te descuides de llevarte una botella de petróleo Gal para regarte la calva. A ver si consigues hacer crecer hortalizas en el páramo estéril de tu cabeza.

Angel Samblancat

(De *La Campana de Gracia*).

Lo sabido, repetido

Cuando salga a la calle el presente número ya se habrá celebrado la tan manoseada Fiesta de la Flor y la noble

junta de damas habrá cumplido para con los pobres tuberculosos con un *santo e ineludible* deber.

El pacífico ciudadano, humilde borrego, que forzosamente tuvo que permanecer en la ciudad habrá contribuido por vergüenza y hurbanidad, con algunos céntimos a la invitación mogigata de esas jovencitas faltas de la experiencia que tendrían, si hubieran estudiado el origen de esa plaga, a través de las conferencias y publicaciones que luchan para evitar el mal.

Esto, señoritas, que vosotras llamas fiesta sin fijaros en el antagonismo de la palabra, es en efecto, una fiesta, sí, como aquellas que celebraban los romanos en sus circos; como las que celebran hoy los zares y emperadores en los campos y ciudades.

Sobre las ruinas de los físicos vosotras intentais levantar un pedestal sin pensar en vuestra negligencia que los cimientos son muy frágiles, muy macabros. Contra más fuerte lo levanteis, más fácilmente se desmoronará.

Pero esto a vosotras no os interesa. ¿Que sabeis vosotras de la miseria que engendra la tisis?

¿Que sabeis vosotras ni esas pintadas señoras lo que es esa horrible enfermedad?

Si lo supierais no se habria celebrado esa fiesta, encubridora de una juerga trágicogrotesca cuyo eco infernal repercute dolorosamente en los pechos fustigados por la incurable dolencia.

No es para esto que debisteis vestir vuestras mejores galas ni corretear por las calles pidiendo una limosna.

Nosotros, no mendigamos, señoras; no queremos malas medicinas amasadas con risas y orgullo; no queremos esa caridad que exige por cada céntimo arrojada en nuestras manos, servilismo por valor de una onza.

Esa caridad vuestra denigra. Vosotras pretendéis hacer el bien por sport y para ello contais con la eficaz ayuda de esa prensa ennuca, vocinglera que vive muy bien cepillándose las vestimentas y que, como las babosas deja de su paso, una estela de viscosa materia, repelente.

Vosotras, al ir a esa juerga ni os acordabais de que hubiera físicos ni que fuera caridad lo que practicabais, sólo sí, de que en esa fiesta íbais a divertir os mucho, flirtear algo más y, quien sabe si pescar un novio.

No queremos profundizar. Hoy, ante lo absurdo, contra nuestra costumbre, callaremos, por que, de lo contrario, sería preciso coger un látigo y castigar muchas atentaderas.

Aborrecemos la máxima jesuítica «El fin justifica los medios» y nos permitimos recordar a Vdes., señoras que «Lo que hiciere tu mano derecha que lo ignore la izquierda.»

Lo que habeis hecho vosotras y vuestras iniciadoras no ha sido caridad, sino, juerga libre acompañada de exhibición barata.

Con motivo de la celebración de esta fiesta se ha registrado un espectáculo altamente cómico y risible que nos ha divertido la mar y que merece ser citado como adherente a la juerga-floraina.

Un tal Padre Casulleras, sotana, director espiritual de las damas mangoneadoras, en una reunión, al irse a dar lectura a cierto escrito, se opuso desafortadamente a ello gritando. ¡Aquí mando yo! lo que no parece natural en tal cabecilla faldero.

Gorda debió ser la zaragata para que dicho buen señor se viera precisado a emplear tal expresión.

En verdad, en verdad que el espectáculo se presta para un sainete.

Nosotros, sin que ello sea una acusación, no toleraríamos a nuestras mujeres o hermanas, directores tan espirituales que son también formados de pecadora materia y que, como tales, no están exentos de la tentación, como cualquier prosaico mortal.

Sentiríamos que sobre nuestras frentes aparecieran los tan simbólicos apéndices que no siempre se pueden disimular.

El poema de tus ojos

Ocultan tus ojos, zagal un poema,
que yo no comprendo ni sé definir,
¿por qué en ese rayo de fuego que quema
se aprecia la vida sintiendo el morir?

Tus ojos parecen hogueras enanas
de bátraco negro mortal y traidor,
y luego si cambian sus luces tiranas
son puertas del cielo que brindan amor.

Misterio sublime de negra pupila
que tiene inconsciente tan sabio radiar;
la luz aletea, se yergue y vacila,
y muerde mi alma fingiendo besar.

¿Que tienen tus ojos? jamás lo he sabido.
¿Que dicen? Tampoco lo sé comprender;
su sima de sombras, jamás he medido,
su fondo infinito, jamás pude ver.

Perdida la calma persigo demente
de tu alma diablesca la loca visión,
y al fin abatida doblego la frente,
mortal de cansancio, mortal de pasión.

¡Tus ojos! ¡Tus ojos!--¿Que dicen tus ojos?
¿Que piden, que buscan? ¿Que quieren de mí?
¿Por qué si son buenos me clavan abrojos?
¿Por qué si son malos me atraen así?

¿Son labios que besan? ¿Puñales que hie-

ren?
ignoro si vierten veneno o dulzor:
ni sé si me odian, ni sé si me quieren.
¡Arcano, delirio, misterio, negror!.....

Detrás de tus ojos profundos de moro
no sabe mi pecho sangrando tristón,
si brindan la vida en copa de oro
o agita la muerte su negro ropón.

Yo sólo adivino mirándome en ellos
rendida a la sombra que pérfidos dan,
que arrastran mi vida con magos destellos.
sus dos atracciones de cielo y volcán.

Zagal de los ojos de luz y negrura
poema infinito de fuego y cristal.
¡Benditos tus ojos que son mi locura!
¡Malditos tus ojos que con mi dogal!

Dolores González

PLATERÍA REINA VICTORIA

DE

José M. Juanet

Se compran dentaduras usa-
das, papeletas de empeño y an-
tigüedades, en particular, platos
y objetos de vidrio.

Palacio, 3.—PALMA

Raffladuras

Perdonadnos critiquémos
ofensas no reparamos
hablar muy claro queremos
de lo contrario callamos.

—¡Bupestris! se te saluda.

—¡Hola, Koccinellus! no me había fijado.
Se te corresponde.

—¿Que dioses buscas tú por esos sitios?

—No son dioses, amigo lo que busco,
pero si unas divinidades de chicas. Unas dio-
sas únicas en su género, muy imitadas, pero
nunca igualadas.

—No me hables a medias. ¿Qué es eso de
«únicas en su género», muy imitadas y nunca
igualadas?

—Es cuestión de medias.

—Ya caigo. Muy refinado es tu gusto.

—¿Sabes tú como yo llamo á esas tres
gracias?

— (¿?)

Las divinas.

Más acertado, ni "San Juan Bautista,,"

¡Eres bestial en todas tus cosas Bupestris!

—Las bestiales son ellas. ¡Como calzan!

—¡Que elegancia la suya! Con que gracia
lucen su caprichoso tocado. Y de las medias
más vale no hablar, ya me basta el verlas
que así y todo no como, ni bebo, ni fumo,
ni duermo, todo lo veo por entre la elasti-
cidad de las mismas! ¡Son tan clarísimas!

—¿Y que ves por entre esas clarida-
des?

—Que es mucha verdad aquello de

Primavera

la sangre altera

tralará tralará

tralalarararará.

—Clarísimas serán las medias, pero tus
mentales facultades..... vuelve la hoja.

* * *

—¡Ché, amigazo! ¿Que me cuentas de la
fiesta callejera de la Trini?

—Te diré; de la fiesta nada de particular,
la monotonía de años anteriores, ¿sabes? Pe-
ro en cambio este año me he llevado un so-
lemne chasco.

—¿Y dónde has ido con tanta ¡carga? ¿A
que viene ese chasco?

—Te advierto que no estoy para bromas.
A tu pregunta. Te supongo enterado de la
crisis.....

—Que crisis ni ocho cuartos! Don Ma-
nolo sigue llevando las riendas del Estado.

—«Habló el buey y dijo mú». ¿Quien te
habla de zarandanzas políticas?

—Como que has pronunciado una pala-
bra muy usada entre la gente de gobierno.....

—Ne buscas y me encontrarás...

—No seas pollino. ¿Cómo puedo buscar-
te si te tengo a mi vera?

—No me refiero al verbo buscar sinó al
verbo cargar, puesto que con tus sandeces
me vas cargando.

—Puedes soportar ese peso, eres grande.

—Basta de chungu. A lo del chasco. Me
figuraba que atendida la crisis del papel, el
poco que hoy se emplearía en hacer patria,
no en fiestas callejeras.

—¿Pero quieres hacerme el favor de no
decir tonterías? ¿Cómo se las arreglarían los
organizadores de las fiestas para engalanar las
calles? ¿O es que pretendes la suspensión de
tales típicas fiestas?

—No hombre, no. Te advierto que es una
aberración pretender celebrarlos a la sombra
del fantasma del Hambre que acompaña á
Marte en su arrolladora carrera de destruc-
ción. La vieja Europa arde y cuando nosotros
estamos en medio del fragor del combate, di-
vertirnos en lugar de trabajar para nuestro en-
grandecimiento. Pero, si quieres, pueden ce-
lebrarse en honor de la entrada del simpático
Verano, bajo la base de que en lugar de enga-
lanarse las calles con papeles, (que además de
resultar algo caros, son ridículos y pasados de
moda) sería más poético y vistoso que lo hi-
cieran con arquitos de mirto y flores.

—¡Hosanna, Hosanna al númen Bupes-
triano!

Nada más por hoy, y hasta otra.

Bupestris y Koccinellus

Figuras Artísticas

“LA CARTUJA,”

Precios baratísimos

San Nicolás, 4

Tarjetas de visita se hacen de
todas clases y precios módicos en la
imprensa de este periódico.

PALMA DE MALLORCA

Imp. de Roca, Ferrer y C.^a—Socorro, 92

Como refresco ideal bebed:

NINON

elaborado por **El Gremio** (S. A.)

Agencia de Transportes

de

BUJOSA (a) **Ganancia**

entre Palma-Artá y vice-versa

PRONTITUD Y SEGURIDAD EN LOS ENCARGOS

PRECIOS ECONÓMICOS

En Palma: Estanco d'es Banc de s'Oli.—Artá: Calle Palma, 3.

Si quereis digerir bien, bebed:

Licor "VERDAD,"

VENTA: Cafés, Colmados y Confiterías.

Unicos fabricantes, Vda. de Esbarranch e hijos

EL DILUVIO

Se venden y alquilan máquinas parlantes, discos de todas marcas

VENDO, COMPRO Y CAMBIO

REPARACIONES

Unión, 6.—PALMA

JULIAN TICOULAT

CIRUJANO-DENTISTA

Dentaduras desde 12 duros, dientes a 3 pesetas.—San Miguel 30.

BEBED:

El exquisito

Licor Sta. Cruz

Fabricantes: **Hijos de J. Suau.**

V. no se habrá fijado que la Mercería

LA PATRIA

es la que mejor podrá servirle presentándole sus artículos a precios sumamente módicos.—Bolsería.

Probad los exquisitos chocolates

VDA. MATEO VIDAL

SINDICATO, 79

DISPONIBLE

DISPONIBLE